

Testimonios de Intolerancia en Grupos de Acontecimiento con Estudiantes de una Universidad Pública

Testimonies of Intolerance by Student Event Groups from a Public University

Mario Orozco-Guzmán^a, Verónica Arredondo-Martínez^a

Resumen

El trabajo es un reporte de caso de una experiencia grupal comprometida con el procesamiento simbolizante de situaciones de intolerancia. El procedimiento se ha designado como grupo de acontecimiento, en la medida en que la intolerancia marca un momento de crisis subjetiva en la relación de confianza con los otros. Se presentan testimonios que dan cuenta de este viraje histórico en sus variantes discursivas. Cada experiencia de intolerancia cifra en su discurso una condición de violencia con sus diversas significaciones.

Palabras clave: grupo, acontecimiento, intolerancia, violencia, discurso.

Abstract

The following written work is a case report of a group experience committed to the symbolic processing of situations of intolerance. The procedure was designated to an event group, as intolerance marks a moment of subjective crisis in the relationship and trust with others. We present testimonies that account for this historical turn in its discursive variants. Each experience of intolerance figures speaks on a condition of violence with its various meanings.

Keywords: group, event, intolerance, violence, discourse.

Introducción

El presente trabajo comunica experiencias de intolerancia en tanto acontecimiento, hechas de interpretación e implicación subjetiva. Esta propuesta de trabajo metodológico se adscribe a una clínica psicoanalítica de lo colectivo, inspirada en la consigna del grupo operativo creado por Pichon-Rivière (1978). En este caso, la tarea que centra —y descentra, a la vez— al grupo es la intolerancia, en tanto acontecimiento que provoca disonancia y consonancia discursiva.

El grupo de acontecimiento se inscribe en una clínica psicoanalítica donde se advierte que

“apenas instaurada, la palabra se desplaza en la dimensión de la verdad. Pero la palabra, no sabe que es ella quien hace la verdad” (Lacan, 1981, p. 376). La verdad se forja en un decir que no sabe el alcance que tiene cuando se le deja desplazarse. Ese decir se establece y desenvuelve en una práctica individual o grupal. No obstante, aunque la práctica analítica se lleve a cabo con un sujeto nos encontramos siempre con implicaciones sociales.

Las experiencias de grupo operativo planteadas por Pichon-Rivière, ponen el acento en miedos fundamentales a superar en su proceso. Los miedos al cambio son posiciones de lo que

^a Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Francisco Villa 450, Col. Dr. Miguel Silva, C.P. 58110, Morelia, Michoacán, México.

Correspondencia: Verónica Arredondo Martínez
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Psicología
Correo electrónico: vero.arredondomtz@hotmail.com

designaba Bion (1985, p. 46), como "mentalidad grupal" (p. 46). Abandonar posicionamientos ideológicos de intensa investidura narcisista, supone una pérdida. Cambiar, también implica el riesgo de ser atacado por otros que no concuerdan con la nueva posición asumida. Las discordancias suelen ser motivos de discordias y las discordias causa de quiebre en las vinculaciones sociales.

No hay cambio sin miedo ni resistencia, sin cuestionamiento a los miedos sustentados por fantasías que pueden ser concurrentes en la experiencia grupal: "El poder escuchar al otro, y al Otro, es el único objetivo que nos proponemos" (Baudes de Moresco, 1991, p. 17). Escuchar al otro como eventual referente identificatorio, es tan fundamental como escucharme mediante sus palabras. Eso puede hacer diferencia. Del mismo modo es de relieve escuchar el impacto que tienen mis palabras en los otros y las de los otros en mí.

El grupo de acontecimiento posibilita leer al otro y ser leído desde el otro. Así se capta la diferencia entre escribir una vivencia de intolerancia y escucharla decir en voz de otros. Cada versión del acontecimiento es aproximación siempre distinta a un capítulo de historia que pudo haber sido, como dice Lacan (1990, p. 249), "censurado" (p. 249).

Kaës (1980), plantea la inserción de los complejos familiares y de las fantasías primordiales en lo grupal. El grupo, es un escenario donde se pone a prueba la tolerancia a condiciones de expectativa, privación, exclusión y rivalidad. Es el espacio para las variaciones discursivas respecto al acontecimiento. En un escenario para la otredad, donde se habla por y para los otros, desde los otros, convirtiéndolo así en factor de convergencia y diferenciación.

Schopenhauer (trad. en 2013), decía que el ser humano "participa al otro sus pensamientos mediante el lenguaje, o bien los falsea" (p. 162). El acontecimiento entra en la dialéctica misma de un lenguaje que al trasladar lo interior hacia afuera "lo abandona a algo otro" (Hegel, trad. en 1982, p. 186). De este modo lo diversifica.

El acontecimiento de intolerancia es algo que marca un antes y un después en la historia de un sujeto. Acontecimiento que pudo haber sido reprimido y el grupo le da la oportunidad de volver, mediante un discurso que admitirá tres variantes, mediante tres momentos de escritura.

Esta metodología utiliza dos recursos de transformación: la escritura y el grupo. Ambos pueden simbolizar apertura. El acontecimiento se abre para escribirse y ser leído, por y para los otros. Deja de ser un asunto individual en un grupo donde los otros harán lo mismo: confiarse historias y confiarse los cambios en las mismas. En el grupo de acontecimiento la intolerancia se vuelve asunto de todos, los implica a todos. Aunque de diferente manera. La intolerancia se presenta como algo de lo cual el sujeto se podría considerar una víctima o bien un agente.

La potencia liberadora de la escritura, es algo que el mismo Freud (1892-99/2006) demostraba al relatar a Fliess sus atolladeros, en su aproximación a la verdad del síntoma histérico. En los diarios se escriben cosas que estarían condenadas a la represión. La escritura es un arma contra el olvido, que amenaza con devorar todo rastro de memoria. La escritura es un instrumento de defensa contra la opresión virulenta. Lo escrito fija y cifra el descontento en letras y al mismo tiempo lo libera a la lectura de otros, lo libera a la colectividad o se libera en una colectividad.

Del mismo modo la escritura como una materialización de la capacidad de recordar, también "es originariamente el lenguaje del ausente" (Freud, 1929-30/2006, p. 90). Mediante su escritura el ausente se hace presente. En Latini (2010), la autora, una adolescente con anorexia, escribe un diario que se abre al mundo cibernético. Escribe cosas que se le ocurrían, fungiendo su diario como herramienta de un discurso del inconsciente que hace lazo social. Señala: "El papel es prudente. El papel no te es infiel, no te caga, te deja ser" Latini (2010, p. 40). Al papel de su escritura le confiaba su vivencia. Eso le fue dando confianza en sí misma.

Es así como esta propuesta de grupo de acontecimiento comienza con confiarle a la escritura sus desechos de historia, pero también a los compañeros de grupo, los que hacen que el escrito tenga otro sentido, de lo que se desecha por intolerable. En ese aspecto, siguiendo a Kaës (1995), se puede afirmar que la concepción de lo grupal "denota tanto un vínculo que emerge, como una determinación" (p. 100). Con esos desechos confiados a los escritos y a los otros, se produce un grupo que determinará con su lectura y escucha la significación diversa del acontecimiento de intolerancia.

El grupo de acontecimiento se llevó a cabo en el marco de la 10ª. Edición del Programa de Cátedra CUMex en Psicología "Dra. Julieta Heres Pulido": *Los retos de la psicología en la sociedad contemporánea*; teniendo como sede la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la UNICACH, el taller tuvo una duración de 4 horas el día 05 de noviembre de 2015, con 19 participantes de licenciatura. Por cuestiones de disponibilidad de espacio y extensión, los discursos testimoniales presentados en el presente escrito corresponden sólo a 4 jóvenes. Los participantes del taller estuvieron de acuerdo en que su testimonio se pudiese emplear para investigación y su respectiva publicación, garantizando guardar su identidad en todo momento. Por lo tanto, los nombres han sido cambiados para dichos fines.

La palabra en grupo como instrumento

El eje de la dinámica del grupo es el acontecimiento de intolerancia. Se exhorta a recordar y escribir un episodio en donde hayan sido los causantes o los afectados por la intolerancia. Se pide que escriban en tres momentos. Los acontecimientos son leídos por otros en los dos primeros momentos. El sujeto se escucha desde el otro, desde este otro que verbaliza su escrito. Se advierte allí una primera diferencia. No es lo mismo escribir la vivencia de acontecimiento que escucharla en la voz de otro. El advertir esas diferencias entre escritura propia y lectura ajena del acontecimiento representa un primer desafío ¿Qué tanta distancia se logra con este proceso respecto al acontecimiento? ¿Qué tanto el otro se apropia de este acontecimiento ajeno que leyó?

El siguiente paso reitera la escritura del acontecimiento y la lectura ajena. El sujeto que reescribe su historia tiene que repensar el acontecimiento y lo que escribió en un primer momento. Por más que parezca el mismo, se obtiene otro relato, con diferencias plasmadas en la escritura. Se revela una significación alterna. Ni mejor ni peor. Otra, distinta.

La tercera versión del acontecimiento, finalmente es leída por quienes lo escribieron, para intentar que el sujeto asuma su responsabilidad en la autoría del relato. En Lacan (1999), se señala que "cuanto más interpretado es el discurso, más se confirma ser inconsciente" (p. 33). La exigencia

de desciframiento también es mayor en la medida en que el acontecimiento ha sido sometido a más de una interpretación. Lo cual delata y consolida su condición inconsciente, su condición de no saber la verdad que detona.

A continuación se presentan los escritos en sus tres versiones sucesivas y los comentarios analíticos en torno a los mismos. Los testimonios son ya una interpretación que participa de la historia: "El problema de la historia se inscribe en el lugar de este sujeto que es en sí mismo el juego de la diferencia, historicidad de la no-identidad en sí" (De Certeau, 1998, p. 72). El sujeto en esta experiencia discursiva ratifica la posibilidad de que la historia puede ser distinta, de que se pueda contar de otros modos. Para sí mismo y para los otros.

Pasajes testimoniales

1. Micaela

Primera versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

En una situación me tocó presenciar cómo unos adolescentes se burlaban de niños indígenas que vendían pulseras y artesanías. Los molestaban, les quitaban sus pertenencias y simulaban que les robarían, vi como los niños (muy pequeños como de cinco años que apenas hablaban) comenzaban a desesperarse y hasta querer llorar, mientras los muchachos avanzaban caminando y les rogaban les devolvieran sus cosas. Yo estaba dentro de un carro pasando por el parque, sin embargo, la situación que observé me molestó.

Segunda versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

Una ocasión en que yo iba en auto pasando por el parque, logré ver que niños indígenas pequeños, como de cinco años, corrían tras unos muchachos adolescentes. Mientras observaba al paso del auto, me percaté de que estos muchachos molestaban a los niños, porque llevaban sus artesanías jugando y los niños corrían para recuperarlas. Mientras los jóvenes se reían a carcajadas de que los niños no podían quitarles sus cosas, la cara de preocupación y tristeza se hacía más evidente en los niños; lo cual me causó mucha molestia.

Tercera versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

En una ocasión me topé con que unos adolescentes iban molestando a unos niños indígenas pequeños, les quitaban sus artesanías y caminaban como si no se las fuesen a devolver, mientras corrían detrás intentando quitárselas, desesperándose y queriendo llorar. Me molestó que los adolescentes se divirtieran aprovechándose de los pequeños.

Micaela, es observadora de una situación que considera intolerante. Enuncia su molestia pero no hace denuncia. En la tercera versión ya no aparece el hecho de que ella iba en un auto presenciando la escena. Sus relatos insisten en que no sólo se trata de niños sino de pequeños que tendrían cinco años. Escribe sobre adolescentes que se burlan de niños que además son indígenas. Incluso se trataría de niños que “apenas hablaban”. Aunque con lo que juegan es con la angustia de estos niños cuyo rostro dibuja expresión de tristeza y preocupación. Este discurso parece sugerir que se trata de un juego sadiano donde la risa “a carcajadas” señala el componente de goce. Lo que este texto exhibe es la denegación del origen: “Algunos deniegan de su origen ya que éste no tiene el valor que ellos desean, y excluyen a aquellos que les parecen responsables de este no valor. Haciendo este sacrificio, es una parte de ellos mismos lo que sacrifican, lo que los hace más violentos” (Sibony, 1998, p.182). Micaela no tolera a estos adolescentes que a su vez no toleran a estos niños indígenas, a estos pequeños que apenas hablan, a estos indígenas que apenas hablan el castellano. No tolera que sacrifiquen así a estas criaturas jugando con ellos y su desvalimiento. Es testigo visual de esta violencia sacrificial.

2. Amelia

Primera versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

Cuando mi exnovio me golpeó y a veces hablaba mal de mi familia.

Segunda versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

Cuando en una ocasión mi ex-novio me golpeó en un lugar público; y en varias ocasiones habló mal de mi familia.

Tercera versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

Cuando en una ocasión mi expareja me golpeó en un lugar público y cuando hacía comentarios negativos sobre mi familia.

Es evidente el cambio de sentido que se puede derivar de escribir “exnovio”, en la primera versión a escribir “ex-novio” en la segunda y luego “expareja” en la tercera. Cambió el estatus del otro. Pone un guión entre ex y novio y luego éste deviene en expareja. Pero sigue siendo su “ex”. Alguien que ya no tiene lugar en su existencia más que de presencia de palabra y agresión. El lugar del golpe no se menciona. Se omite en qué lugar del cuerpo se recibió el golpe. Aunque el sitio donde se encontraban ya surge en la segunda versión señalándose que fue en un “lugar público”.

La segunda versión contrasta “una ocasión” del golpe con “varias ocasiones” en las cuales esta persona habló mal de la familia de Amelia. Quizás esta ocasión del golpe y estas varias ocasiones de comentarios negativos sobre su familia, hayan determinado el cambio de estatus del otro. La chica comunica una doble experiencia de violencia en relación con alguien respecto al cual resulta indispensable separar el prefijo “ex” de “novio” como para quizás dar cuenta de esa diferencia entre un momento del discurso y otro.

Ella sufrió violencia física y verbal por parte de su “exnovio” y “expareja”. Es posible que en algunos casos la pareja tenga una investidura idealizante, que Freud incluso destacó como de servidumbre enamorada, que llega a implicar una valoración fálica: “Como el valor fálico está siempre en el cuerpo del otro, que ese otro se vaya o se desentienda puede conducir al crimen y al asesinato” (Pereña, 2004, p. 95), y esto lleve a tolerar el maltrato.

El golpe del otro puede ser algo que determine una desidealización. Algo de lo real brutal irrumpe y hace que el otro inscrito en un ideal narcisista se derrumbe. Sobre todo si a este golpe del real se asocia otro donde también otro elemento ideal como es la familia se ve alcanzado por un lance agresivo reiterativo. Que el golpe se produzca en un lugar público lo hace aún más agravante. Lo hace humillante. Lo último que toleró Amelia fue ser

golpeada por su "ex" en un lugar público y sus expresiones ofensivas hacia su familia.

3. Lorenzo

Primera versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

Hace tiempo cuando era pequeño de más o menos 8 años de edad no me dejaban salir a jugar, yo me molestaba mucho porque no tenían razones para no dejarme salir pero nunca dije nada, la persona que no me dejaba salir era una tía con la cual me quedaba cuando mi madre se iba al trabajo y a mi madre jamás le conté.

Segunda versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

Hace tiempo cuando tenía 8 años más o menos me molestaba que no me dejaran salir cuando no había motivos para hacerlo, yo me quedaba con una tía mientras mi madre trabajaba y era mi tía quien no me dejaba salir y a mi madre nunca le dije nada.

Tercera versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

Hace tiempo cuando 8 años más o menos mi tía quien me cuidaba mi madre trabajaba, no me dejaba salir a jugar y eso me molestaba porque no tenía razones para hacerlo y yo nunca dije nada.

El grupo y la escritura le permiten decir a Lorenzo lo que nunca dijo. En esta experiencia de grupo, como en la experiencia analítica individual, aparece algo que fue indecible en su momento. Freud fue el primero que permitió apertura a lo indecible del pasado, como solución a un trauma. En este pasaje testimonial la tía pasa de ser "una tía" a "mi tía". Avanza hacia algo muy preciso y puntual. De lo indefinido a lo definido como una propiedad. Esa tía, no era cualquier tía, era de él. Afirmándose de este modo un vínculo de parentesco y pertenencia. No había motivos ni razones para que esta tía, su tía, le impidiera salir en un sentido amplio y salir a jugar en un sentido más específico.

Hay un posible lapsus que aparece cuando en la última versión, que nunca podría ser la última y la definitiva, señala "cuando 8 años más o menos mi tía quien me cuidaba". Se omite la

palabra "tenía"; la cual sí aparece en la segunda versión, pero el "más o menos" se conecta con la figura de la tía. Se podría decir que esta tía más o menos era su tía y más o menos lo cuidaba impidiéndole salir de su dominio. O lo cuidaba demasiado al punto de no permitirle salir a jugar. No se sabe por qué nunca habló de este episodio con su madre, como no se sabe por qué la tía le impedía salir. Se resiente esta doble ignorancia como se resiente una condición subjetiva de violencia que deja sufrimiento.

Dice Sofsky (1998), que el sufrimiento llega a encerrar al sujeto en sí mismo pero "cuando esto ha pasado, ya nada es como antes. La violencia deja unas marcas profundas. Porque ella sacude enteramente al hombre, en el interior y en el exterior, su constitución es dañada para siempre. Incluso aquel que ha superado la violencia con solo unas heridas ligeras, no continua viviendo como antes" (Sofsky, 1998, p. 71). Por sufrimiento este joven nunca pudo decir nada a nadie, ni siquiera a su madre. La ausencia materna equivale a una ausencia de palabra como los cuidados de la tía podrían equivaler a la imposibilidad de salir, al encierro mismo.

4. Leonor

Primera versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

Atender a una persona grosera, abusiva y altanera al pedir las cosas queriendo que uno hiciera lo que pedía a la hora que pedía sin esperar su momento para darle la atención que ella merecía.

Segunda versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

Ver llegar a una persona del sexo femenino pidiendo que se le atendiera de manera grosera y alzando la voz muy fuerte, sin esperar a su turno para atenderla a ella y así poder brindarle la atención que ella merecía. Sin incomodarse la señora, ni incomodar a las demás personas.

Tercera versión (comunicación personal, 05 de noviembre de 2015).

Ver llegar a una persona del sexo femenino exigiendo que se le atendiera sin esperar su turno, ser grosera, altanera, y provocando el incómodo de las personas de su alrededor, cuando se le

podía atender a como ella se merecía, solo tenía que esperar su turno.

El discurso hilvana la intolerancia con actos de su autora. Con actos de "atender" y "ver llegar" a una persona en principio y luego, a partir de la segunda versión, "de sexo femenino". La cual resulta "grosera, abusiva y altanera". En la segunda versión se dice que esta persona pidió que se le atendiera "de manera grosera". Se desliza en la palabra de Leonor, una demanda de atención grosera planteada por esta persona de sexo femenino.

No toleró a una persona que no tolera esperar y supeditarse a la disciplina civilizada del "turno". Es una señora que impone comodidad sin importarle que con ello imponga incomodidad a otros. ¿Qué atención se merecía una persona de sexo femenino que llega pidiendo ser atendida de manera inmediata y sin respetar a los otros? Frecuentemente la respuesta a la intolerancia es la misma intolerancia. ¿Qué relevancia puede tener el que se trate de una experiencia de intolerancia en particular con una persona de sexo femenino?

Se precipita un choque narcisista muy propio de las instituciones de servicios: "La palabra sistema, aquí, evoca un marco colectivo, un grupo, un individuo, sabiendo que el uno y el otro están bajo presión narcisista: la alteridad que les rebasa es para ellos un peligro mortal" (Sibony, 1998, p. 167). Ambas mujeres se encuentran bajo una presión narcisista en un sistema que pretende que no haya prerrogativas para nadie. Todos deben formarse y esperar su turno. Eso incomoda al narcisismo que pretende sustentar diferencias abismales entre uno y otro individuo.

Conclusiones

El grupo de acontecimiento apuesta por las pequeñas diferencias, que se pueden introducir en la interpretación de la experiencia de intolerancia a partir de la escritura del suceso y de la escucha desde los otros. Apuesta por los pequeños cambios. Apuesta a lo que Freud subrayaba respecto al ensanchamiento del campo de la consciencia. Advirtiéndole que este pequeño motor de cambio supone superar condiciones de miedo a ese ensanchamiento: "no es sólo el horror general lo que hiela a las gentes, sino el miedo de ser conscientes"(Lessing, 2008, p. 656). El horror de

ser conscientes implica el horror de haber consentido situaciones de intolerancia, incluso de haber gozado de ellas. El horror de quedarse en la condición de víctimas.

En los pasajes testimoniales se advierte la presencia poderosa de un Otro, que ha resultado abusivo con el sujeto o con alguien con quien posiblemente el sujeto establezca una relación de identificación empática. Lo mismo que Freud encontró en el corazón mismo del suceso traumático: la extralimitación en el uso de quienes tienen autoridad sobre un sujeto infantil. Extralimitación que finca lo caótico del goce. Las intolerancias sitúan experiencias del pasado más o menos lejano pero también de impresiones recientes. Sitúan también condiciones de violencia que se despliegan en la familia, en la calle o en el ámbito laboral. Reaparece como estigma la intolerancia con el intolerante.

La intolerancia se aplica a los pequeños indígenas, como imagen del origen no reconocido. Porque todos fuimos niños e indefensos ante la tiranía y arbitrariedad de Otro. Así mismo en nuestro origen ancestral está nuestra condición indígena; mezclada con otra raza si se quiere, pero se encuentra allí. La intolerancia se aplica contra el sujeto mismo sometido también al dominio veleidoso tanto de esa tía que impedía abrirse a esbozos y escorzos de libertad, como a ese exnovio que maltrataba, golpeaba y hablaba mal de la familia. Intolerancias que vulneran y laceran el amor germinal de sí mismo.

En la medida en que se hacen motivo de escritura para que otro nos las lea y nos permitan escucharnos en sus palabras, permiten un re-descubrimiento de la otredad. Es decir, hacen posible otra manera de pensar el acontecimiento, otra manera de pensarse en ese acontecimiento y otra manera de pensar la relación con ese otro como generador de violencia.

Por eso el grupo de acontecimiento promueve un retorno a la confianza en la apertura al otro, confiándole mis escritos, confesándole mis intolerancias. Este lenguaje de la confesión, como señala Ricoeur (2004), si bien "habla al filósofo de la culpa y del mal" (p. 10), resulta ser "totalmente simbólico". Mejor convendría decir que procura ser anudamiento simbolizante de experiencias que no necesariamente se interpretan en el sentido de la culpa y del mal.

Nadie simboliza igual que otro. Historia, se indica en Montaigne (1989), "es la materia a que los espíritus se aplican de manera diversa" (p. 73). De allí que los testimonios, como dice Sibony (1998), pueden impulsar un proceso de aprender de la historia y un esfuerzo por comprenderla para no repetirla. Una pauta de cambio se siembra y se espera sea fecunda: la del uno por uno en función de la escucha resonante del otro. Por eso habría que proponer no tanto un lenguaje confesional que se desvía por la senda de la culpa y el mal sino un lenguaje de la otredad, del reconocimiento de las diferencias consigo mismo y con el otro. Es decir, un lenguaje del acontecimiento que cuestiona la subjetividad en el sentido de la responsabilidad.

Referencias

- Baudes de Moresco, M. (1991). Transmisión: escritura de borde. En M. Baudes de Moresco y otros, *Grupos operativos* (pp. 15-19). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bion, W. (1985). *Experiencias en grupos*. Barcelona: Paidós.
- De Certeau, M. (1998). *Historia y psicoanálisis*. México: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- Freud, S. (1892-99/2006). *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*. En *Obras completas*, I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1929-30/2006). *El malestar en la cultura*. En *obras completas*, XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hegel, G. (trad. en 1982). *La fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kaës, R. (1980). *El aparato psíquico grupal*. Barcelona: Gedisa.
- Kaës, R. (1995). *El grupo y el sujeto de grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1981). *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1990). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1999). *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Latini, C. (2008). *Abzurdah: La perturbadora historia de una adolescente*. México: Planeta.
- Lessing, D. (2008). *El cuaderno dorado*. México: Punto de lectura.
- Montaigne, M. (1989). *Ensayos*. México: Conaculta/Océano.
- Pereña, F. (2004). *De la violencia a la crueldad. Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer*. Madrid: Síntesis.
- Pichon-Rivière, E. (1978). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ricoeur, P. (2004). *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Trotta.
- Schopenhauer, A. (trad. en 2013). *Del mundo como voluntad y representación*. Madrid: Alianza.
- Sibony, D. (1998). *Violence*. Paris: Seuil.
- Sofsky, W. (1998). *Traité de la violence*. Paris: Gallimard.

Recibido: 13 de junio de 2017

Corregido: 7 de agosto de 2017

Aceptado: 8 de agosto de 2017

Conflicto de interés: No existe conflicto de interés